

Diálogo Regional

Democracias resilientes: el papel del ecosistema informativo para recuperar el diálogo y generar puentes

Relatoría del Diálogo Regional
“**Democracias resilientes: el papel del
ecosistema informativo para recuperar
el diálogo y generar puentes**”

10 y 11 de diciembre de 2025,
Ciudad de Panamá, Panamá



Democracias resilientes: el papel del ecosistema informativo para recuperar el diálogo y generar puentes

Del 9 al 11 de diciembre de 2025 | Ciudad de Panamá, Panamá

Edición:

CAF —banco de desarrollo de América Latina y el Caribe— y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en América Latina y el Caribe

Diseño gráfico:

Sandra Pérez, diseñadora gráfica, PNUD

Este documento ha sido preparado en el marco de la alianza “Gobernanza para el desarrollo” de CAF —banco de desarrollo de América Latina y el Caribe— y del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Su elaboración fue responsabilidad del Buró Regional para América Latina y el Caribe del PNUD, bajo el liderazgo de Michelle Muschett, Subsecretaria General de la ONU y Directora Regional para América Latina y el Caribe, y María del Carmen Sacasa, Directora Regional Adjunta; y de CAF, bajo el liderazgo de Sergio Díaz-Granados, presidente ejecutivo, y Christian Asinelli, vicepresidente corporativo de Programación Estratégica.

La conducción del diálogo y la redacción de esta relatoría estuvo a cargo de un equipo multidisciplinario de especialistas del PNUD y CAF.

Se agradece también a los distintos participantes de los cuatro diálogos subregionales, que contribuyeron con tiempo, experiencias y recomendaciones de manera generosa y comprometida al desarrollo de los diálogos.

Equipo del PNUD

Jairo Acuña-Alfaro, líder de Gobernabilidad en América Latina y el Caribe
Claudia Bresanovich, especialista en Alianzas
María Pinedo, analista de Alianzas
Marisol Palma, asociada de programa y administrativa
Rosana Pineda, asociada administrativa
Camila Da Rocha, asociada administrativa

Equipo de CAF

Juan Fernando Londoño, ejecutivo senior de la Vicepresidencia Corporativa de Programación Estratégica
Hiroshi Wago Rojas, director de Alianzas Globales
Andrés Sarache, ejecutivo principal de la Vicepresidencia Corporativa de Programación Estratégica
Karla Molina, ejecutiva principal de la Dirección de Alianzas Globales
Maximiliano Peccia, ejecutivo de la Vicepresidencia Corporativa de Programación Estratégica

Equipo técnico PNUD

Jairo Acuña-Alfaro, líder de Gobernabilidad en América Latina y el Caribe
Moema Dutra Freire, especialista en Políticas
Marianela Vega, asociada en gobernanza inclusiva

Equipo técnico CAF

Andrés Zamora, director de Comunicación Estratégica
Renata Cabrales, ejecutiva principal de la Dirección de Comunicación Estratégica

Nota aclaratoria

Las conclusiones, análisis y recomendaciones de esta relatoría no representan la posición oficial del PNUD, CAF ni de ninguno de los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

Tabla de Contenido

1.	Introducción y contexto	5
2.	Propósito y objetivos del Diálogo Regional	6
3.	Participantes y metodología	9
4.	Escenario regional compartido	10
4.1.	Transformación del ecosistema informativo	10
4.2.	Polarización, guerra de narrativas y debilitamiento del diálogo público	11
4.3.	Desinformación, violencia digital y erosión de la confianza	11
4.4.	Crisis de legitimidad	12
4.5.	Un escenario de oportunidad para la resiliencia democrática	12
5.	Principales resultados del Diálogo	14
5.1.	Integridad del ecosistema informativo y confianza democrática	14
5.2.	Desinformación y arquitectura de propagación	15
5.3.	Libertad de expresión, salvaguardas y límites legítimos	16
5.4.	Violencia digital y afectaciones diferenciadas	16
5.5.	Gobernanza de plataformas y concentración de poder informativo	17
5.6.	Alfabetización mediática, capacidades cívicas y sostenibilidad del periodismo	17
6.	Hoja de ruta	20
6.1.	Principios orientadores	20
6.2.	Acciones regionales	21
6.3.	Horizonte temporal de implementación	23
7.	Referencias bibliográficas	26

1. Introducción y contexto

América Latina y el Caribe atraviesan un momento de alta presión democrática, marcado por incertidumbres múltiples y por una creciente dificultad para sostener acuerdos básicos que permitan gobernar y avanzar en la agenda de desarrollo humano sostenible. (CAF & PNUD, 2024) En este contexto, la región enfrenta una paradoja: mientras aumentan los canales para expresarse e informarse, se debilitan las condiciones para deliberar con un mínimo común de hechos, escuchar al otro y construir consensos que hagan posible la acción colectiva. Como destaca el Informe Regional sobre Desarrollo Humano 2025 del PNUD, la presión contemporánea se expresa también como erosión de agencia y como fragilidad de las capacidades sociales e institucionales para imaginar futuros compartidos y actuar en consecuencia. (PNUD, 2025b).

Es precisamente en esta intersección, entre democracia, desarrollo, acceso a la información y conversación pública, donde adquiere centralidad el ecosistema informativo. Lejos de ser un asunto sectorial, su configuración condiciona hoy la posibilidad de reconstruir confianza, sostener pluralismo y tramitar el desacuerdo sin ruptura. (CAF, 2024a) La evidencia y la experiencia regional muestran que la polarización y la fragmentación informativa y la desinformación reducen los márgenes de diálogo democrático (PNUD, 2025b) y, con ello, la capacidad de las sociedades para definir objetivos comunes y respaldar políticas públicas con continuidad. Este telón de fondo motivó la convocatoria del Diálogo Regional «Democracias resilientes: el papel del ecosistema informativo para recuperar el diálogo y generar puentes», concebido como un espacio para comprender cómo se transforma la deliberación pública en entornos digitales, y qué respuestas democráticas son necesarias para proteger derechos y fortalecer la gobernanza. (CAF, 2023)

El encuentro se realiza en el marco de la alianza estratégica entre el Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe (CAF) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), consolidada para impulsar una agenda regional de Gobernanza para el Desarrollo, orientada a acelerar la implementación de los ODS, con especial énfasis en el ODS 16, mediante deliberación plural, generación de recomendaciones accionables y fortalecimiento de capacidades institucionales. En septiembre de 2023, CAF y PNUD formalizaron esta alianza y, desde entonces, han promovido diálogos subregionales y conferencias anuales en el marco de la Asamblea General de las Naciones Unidas, convocando a actores diversos para construir diagnósticos compartidos y rutas de acción frente a desafíos de legitimidad institucional, capacidades estatales, seguridad y renovación de contratos sociales. (CAF & PNUD, 2024)

En esa trayectoria, este diálogo constituye el cuarto de la serie “gobernanza para el desarrollo en América Latina y el Caribe” realizada en el año de 2025, que ha buscado profundizar en temas críticos de la gobernanza democrática contemporánea. Tras abordar previamente (i) la relación entre gobernanza efectiva e igualdad de género, (ii) las condiciones de participación e inclusión de juventudes y (iii) los retos de la gobernanza digital, el diálogo con foco en el ecosistema informativo responde a un reconocimiento compartido: sin un “marco común” para conversar, sin referencias mínimas de credibilidad, mediaciones confiables y protección frente a la manipulación y la violencia, los países quedan atrapados en ciclos de polarización que impiden sostener reformas, acumular aprendizaje institucional y construir bienestar. Este punto fue subrayado desde el inicio del Diálogo al enfatizar que la gobernanza para el desarrollo no es solo un asunto técnico, sino un proceso político y social que requiere convergencia real entre Estado, sector privado y sociedad civil, y que depende, en gran medida, de la capacidad de las sociedades para deliberar y acordar. (CAF & PNUD, 2024)

El Diálogo Regional partió de una premisa central: el ecosistema informativo tiene dos caras. Por un lado, habilita pluralismo, amplía voces y abre oportunidades inéditas para la participación ciudadana; por otro, puede funcionar como infraestructura de fragmentación, desinformación, manipulación y hostigamiento, erosionando confianza e inhibiendo la intervención pública de periodistas, liderazgos sociales y poblaciones históricamente subrepresentadas. En ese sentido, el desafío no consiste en restringir la libertad de expresión –pilar democrático irrenunciable– sino en fortalecer capacidades ciudadanas de discernimiento, crear condiciones de encuentro plural y promover alianzas que permitan enfrentar riesgos de manera colaborativa y con enfoque de derechos humanos. (PNUD, 2025a)

Con este horizonte, CAF y PNUD reunieron en la Ciudad de Panamá a una representación multisectorial de periodistas, academia, organizaciones de la sociedad civil, centros de pensamiento, sector privado e instituciones públicas, con una curaduría orientada a maximizar el intercambio honesto y productivo. La metodología, alineada con la lógica de los diálogos estratégicos de la alianza, combinó intervenciones disparadoras, trabajo en grupos, ejercicios de análisis y síntesis, y una plenaria final orientada a construir recomendaciones priorizadas y una hoja de ruta. El objetivo fue explícito: no sólo comprender el problema, sino traducir lo debatido en orientaciones utilizables para la articulación de actores en los próximos meses, con vocación de continuidad y de incidencia regional.

Esta relatoría recoge los principales consensos, tensiones y propuestas surgidas del proceso. Su intención es doble: (I) ofrecer una lectura rigurosa del diagnóstico compartido sobre los impactos del ecosistema informativo en la resiliencia democrática y (II) dejar instalados insumos estratégicos, conceptuales y operativos, para fortalecer alianzas, orientar cooperación y alimentar agendas públicas que permitan recuperar el diálogo y generar puentes en sociedades atravesadas por la polarización y la desconfianza. En suma, el documento se sustenta en una premisa articuladora de la serie de Diálogos: la democracia en América Latina y el Caribe sólo podrá volverse más resiliente si es capaz de recomponer, como bien público, las condiciones informativas que hacen posible la deliberación, el acuerdo y la acción colectiva orientada al desarrollo humano.

2. Propósito y objetivos del Diálogo

El Diálogo Regional se concibió como un espacio estratégico de reflexión, deliberación y construcción colectiva orientado a comprender cómo los ecosistemas informativos contemporáneos están reconfigurando la calidad de la democracia en América Latina y el Caribe, y qué condiciones son necesarias para recuperar la capacidad de diálogo, acuerdo y acción colectiva en contextos crecientes de polarización, desinformación y desconfianza pública.

El propósito central del Diálogo fue analizar de manera crítica y multisectorial el doble rol de los ecosistemas informativos: como espacios que amplían el pluralismo, diversifican las voces y fortalecen la participación ciudadana, pero que también pueden convertirse en vectores de desinformación, manipulación y fragmentación social, con impactos directos sobre la gobernanza democrática. Desde esta perspectiva, el Diálogo buscó trascender una mirada exclusivamente técnica o regulatoria, para situar la discusión en el terreno político y social del desarrollo humano, entendiendo la información como un bien público estratégico. (CAF & PNUD, 2024)

A partir de este enfoque, se propuso avanzar desde un diagnóstico compartido hacia la identificación de rutas de acción, reconociendo que la deliberación, por sí sola, no es suficiente si no se traduce en acuerdos, orientaciones estratégicas y alianzas capaces de incidir en políticas públicas, prácticas institucionales y dinámicas sociales. (CAF & PNUD, 2024) El espacio fue diseñado como un ejercicio abierto, horizontal y participativo, orientado a fortalecer la cooperación entre actores diversos.

Los objetivos fueron:

- » Analizar los impactos de los nuevos ecosistemas informativos en la calidad del diálogo público y la gobernanza democrática, particularmente en contextos de polarización, desinformación, fragmentación digital y pérdida de consensos básicos sobre los hechos, promoviendo un intercambio informado entre academia, periodismo, sociedad civil, sector privado e instituciones públicas.
- » Examinar los cambios en los patrones de producción y consumo de información y su relación con los valores democráticos, identificando oportunidades para fortalecer las capacidades ciudadanas de discernimiento, pensamiento crítico y participación deliberativa en el espacio público.
- » Debatir respuestas ante fenómenos como la desinformación, la distorsión deliberada de los hechos y la manipulación informativa, a fin de preservar de manera irrestricta la libertad de expresión y de prensa, evitando que esas respuestas erosionen derechos fundamentales o la confianza en las instituciones democráticas.
- » Visibilizar experiencias, enfoques innovadores y buenas prácticas en comunicación pública, periodismo, alfabetización mediática y construcción de alianzas, incluyendo modelos de comunicación de doble vía que contribuyan a reducir la desinformación, fortalecer la transparencia y reconstruir la confianza ciudadana.
- » Co-crear orientaciones y recomendaciones estratégicas que permitan avanzar hacia ecosistemas informativos más resilientes, inclusivos y orientados al bien común, capaces de servir como base para una hoja de ruta regional que alimente la programación, las alianzas y las acciones futuras.



CAF
BANCO DE DESARROLLO
DE AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE

Cuarto Diálogo

Democracias resilientes: el papel del ecosistema informativo para reconstruir el diálogo y generar puentes

11 de diciembre
Ciudad de Panamá



3.

Participantes y metodología

El Diálogo Regional reunió en la ciudad de Panamá a un grupo de 40 participantes, 22 mujeres y 18 hombres, provenientes de países como Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, Ecuador, Honduras, México, Panamá, Perú, Uruguay, Venezuela y Estados Unidos. El encuentro contó con la participación de periodistas y editores/as de medios regionales e internacionales, directivos de fundaciones y organizaciones de periodismo, investigadores/as y académicos/as, representantes de *think tanks*, organizaciones de la sociedad civil, instituciones nacionales de derechos humanos, sector público a nivel local y nacional, así como equipos técnicos y estratégicos del PNUD y de la CAF.

La composición del grupo destacó por su carácter multisectorial, integrando miradas desde el periodismo de investigación, la verificación de información, la comunicación estratégica, la regulación de medios y plataformas digitales, la defensa de la libertad de expresión, la alfabetización mediática, el análisis político y la construcción de paz desde lo local. Asimismo, se procuró un equilibrio de género y diversidad de perspectivas, con la participación activa de voces afrodescendientes, liderazgos feministas y especialistas en enfoque de derechos humanos, lo que permitió enriquecer el diálogo desde experiencias situadas y lecturas críticas del ecosistema informativo contemporáneo.

En coherencia con la nota conceptual del evento, el diálogo se estructuró en torno a cinco ejes temáticos que orientaron las conversaciones y ejercicios colectivos: el análisis de los nuevos ecosistemas informativos y sus efectos sobre la gobernanza democrática; los impactos de la desinformación, la polarización y la desconfianza pública; los desafíos y oportunidades de una ciudadanía digital activa y resiliente; las innovaciones y buenas prácticas en políticas públicas de comunicación; y el fortalecimiento de alianzas multisectoriales para la construcción de una esfera pública plural, inclusiva y orientada al bien común.

El Diálogo se desarrolló a lo largo de dos jornadas de trabajo y fue concebido bajo la lógica de los diálogos estratégicos impulsados conjuntamente por CAF y PNUD (CAF & PNUD, 2024), orientados a transitar desde la reflexión colectiva hacia la generación de propuestas concretas y accionables. La metodología combinó sesiones plenarios, espacios de trabajo participativo en grupos y momentos de síntesis y priorización colectiva, organizados de manera progresiva en torno a cuatro grandes momentos metodológicos:

1. Inspirar, mediante intervenciones disparadoras de panelistas con amplia trayectoria regional, que aportaron marcos de análisis sobre las transformaciones del ecosistema informativo, la deliberación pública y los riesgos emergentes para la gobernanza democrática.
2. Dialogar, a través de conversaciones guiadas en plenaria y dinámicas participativas que promovieron el intercambio
3. Analizar y co-crear, mediante ejercicios prácticos como clínicas de casos sobre desinformación, mapeos del ecosistema informativo, ejercicios de prospectiva participativa con construcción de escenarios hacia 2030 y dinámicas de retrocasting para identificar acciones prioritarias en el corto y mediano plazo.
4. Producir, a partir de la formulación colectiva de recomendaciones estratégicas, la identificación de alianzas multisectoriales y la priorización de mensajes clave para alimentar futuras agendas de trabajo conjunto.

La metodología fue acompañada por un equipo de facilitación y relatoría, encargado de documentar los intercambios en tiempo real, sistematizar los insumos producidos en mesas y plenarios, y asegurar la trazabilidad entre los diagnósticos, los aprendizajes compartidos y las recomendaciones finales. Este enfoque permitió que el Diálogo no se limitara a un espacio de reflexión, sino que se consolidara como un proceso orientado a resultados, con vocación de incidencia regional y continuidad en el tiempo.

4. Escenario regional compartido

El diálogo regional permitió configurar un diagnóstico compartido sobre un momento de alta complejidad para las democracias de América Latina y el Caribe, marcado por transformaciones profundas en el ecosistema informativo que inciden directamente en la calidad del debate público, la confianza institucional y la capacidad de las sociedades para sostener consensos mínimos. Lejos de tratarse de un fenómeno sectorial o tecnológico, las personas participantes coincidieron en que el ecosistema informativo se ha convertido en un eje estructural de la resiliencia democrática, en tanto condiciona hoy la forma en que se produce, circula y disputa el sentido de lo público.

Emergió con claridad la percepción de que la región atraviesa una transición crítica: los marcos tradicionales que organizaban la relación entre información, poder y ciudadanía han sido desbordados por dinámicas digitales caracterizadas por la velocidad, la fragmentación y la intermediación algorítmica. Este desplazamiento ha alterado no solo los canales de comunicación, sino también los equilibrios de poder que sostenían el espacio público, debilitando mecanismos históricos de mediación, verificación y deliberación democrática.

4.1 Transformación del ecosistema informativo

Uno de los consensos más evidentes del diálogo fue que el ecosistema informativo contemporáneo ya no puede comprenderse únicamente desde la lógica de los medios tradicionales ni desde la dicotomía información/desinformación. Se trata de un entramado complejo en el que confluyen actores diversos, como: plataformas digitales, algoritmos, gobiernos, actores políticos, influenciadores, mensajería privada y ciudadanía; con capacidades profundamente asimétricas para producir, amplificar o invisibilizar narrativas.

Las personas participantes señalaron que esta reconfiguración ha implicado una traslación significativa del poder informativo hacia infraestructuras privadas de alcance global, cuya lógica de funcionamiento responde prioritariamente a la economía de los datos y a la maximización de la atención. (PNUD, 2025b) En este contexto, la circulación de ideas ya no depende tanto de la producción de contenidos sino de su visibilidad algorítmica. Esto introduce nuevas formas de intermediación informativa (*gatekeeping* algorítmico), mediante las cuales se decide qué contenidos adquieren visibilidad y cuáles quedan relegados, y que operan de manera opaca (PNUD, 2025a) y difícilmente contestable desde las instituciones democráticas.

Este desplazamiento del poder informativo fue identificado como un factor central en la erosión de la soberanía comunicacional de los Estados y en la creciente dificultad para sostener marcos regulatorios efectivos. El diálogo puso de relieve que la región enfrenta este proceso desde posiciones estructuralmente desventajosas, con capacidades institucionales limitadas y altos niveles de dependencia tecnológica, lo que amplifica los riesgos de captura del espacio público por intereses concentrados. (CAF, 2024b)

4.2 Polarización, guerra de narrativas y debilitamiento del diálogo público

El diagnóstico compartido subrayó que la transformación del ecosistema informativo ha intensificado dinámicas de polarización extrema que afectan directamente la posibilidad de diálogo democrático. Las personas participantes coincidieron en que la actual configuración de los entornos digitales tiende a reforzar burbujas informativas (espacios en los que la información circula de manera segmentada y mayoritariamente alineada con las creencias previas de las personas), promoviendo la exposición selectiva a contenidos afines y reduciendo los espacios de encuentro entre visiones divergentes. (PNUD, 2025a)

En este escenario, el intercambio público aparece crecientemente estructurado como una guerra de narrativas, donde la persuasión y la propaganda desplazan a la argumentación y al contraste de hechos. Se señaló que esta lógica no solo atraviesa a actores políticos y plataformas, sino que permea de manera transversal a múltiples actores del ecosistema, debilitando las condiciones para una deliberación informada y plural.

El diálogo permitió identificar que esta fragmentación del espacio público no es únicamente ideológica, sino también emocional y simbólica. La confrontación permanente, el uso estratégico del agravio y la simplificación extrema de los debates generan un clima de saturación y fatiga informativa que incentiva el retraimiento ciudadano o la adhesión acrítica a posiciones identitarias, erosionando los fundamentos de la convivencia democrática. (MGI, CLAD, & PNUD, 2024)

4.3 Desinformación, violencia digital y erosión de la confianza

Otro eje central del escenario compartido fue la expansión de la desinformación como fenómeno estructural del ecosistema informativo contemporáneo. (PNUD, 2025b) Las personas participantes coincidieron en que la desinformación no puede entenderse como una anomalía corregible, sino como una dinámica persistente que se adapta a los incentivos del entorno digital y que es utilizada de manera estratégica para incidir en procesos políticos, electorales y sociales, afectando de forma directa la calidad del debate público y el ejercicio de derechos fundamentales.

Se destacó que la velocidad de propagación, la personalización algorítmica y el uso intensivo de la mensajería privada han incrementado de manera significativa el impacto de contenidos falsos o manipulados, al facilitar su circulación rápida, segmentada y repetitiva entre audiencias afines. (PNUD, 2025b) Estas dinámicas dificultan tanto la detección temprana como el desmentido efectivo de la desinformación, reducen las posibilidades de contraste público y erosionan la capacidad de respuesta de actores institucionales, medios de comunicación y sociedad civil. Este fenómeno se ve agravado por el avance de la inteligencia artificial generativa, que ha reducido los costos y barreras para producir y distribuir contenido sintético (audio, imágenes, video y texto) cada vez más verosímil –incluida la clonación de voces y la creación de *deepfakes*–, incrementando su escala y capacidad de adaptación a audiencias específicas, y profundizando la crisis de credibilidad y la incertidumbre sobre la veracidad de la información disponible. (CAF, 2024a)

En paralelo, el diálogo subrayó la normalización de formas de violencia simbólica y digital que inhiben la participación en el debate público. El acoso, la intimidación, la estigmatización y el descrédito sistemático fueron identificados como prácticas que no afectan de manera homogénea, sino que tienden a impactar de forma diferenciada a mujeres, personas defensoras de derechos humanos, periodistas, liderazgos políticos y sociales, juventudes y voces históricamente subrepresentadas. Estas formas de violencia generan autocensura (entendida como la reducción, modificación o abandono de la expresión pública por temor a ataques o represalias) retraimiento del espacio público y exclusión, debilitando aún más la pluralidad, la confianza y la calidad democrática del ecosistema informativo. (CAF, 2024a)

4.4 Crisis de legitimidad

Las transformaciones descritas confluyen, según el diagnóstico compartido, en una profunda crisis de confianza que atraviesa tanto a las instituciones políticas como a los sistemas informativos. Las personas participantes señalaron que amplios sectores de la ciudadanía perciben una desconexión creciente entre sus preocupaciones cotidianas y los discursos que circulan en el espacio público, lo que alimenta la desafección y el escepticismo frente a los actores tradicionales de mediación. (MGI, CLAD, & PNUD, 2024)

Se identificó una paradoja central: aunque la región cuenta hoy con niveles históricamente altos de conectividad, ello no se ha traducido en una participación más informada o inclusiva. Por el contrario, persisten brechas significativas de alfabetización mediática, acceso efectivo y capacidad de uso crítico de la información, con impactos territoriales, generacionales y socioeconómicos diferenciados. (CAF & PNUD, 2024) (CAF, 2024b)

El diálogo permitió reconocer que esta crisis de legitimidad no responde únicamente a fallas comunicativas, sino a una percepción más amplia de captura del poder informativo y de opacidad en la toma de decisiones. En este contexto, la digitalización puede convertirse en un factor de erosión de la confianza si no se articula con prácticas de transparencia, rendición de cuentas y trato humano.

4.5 Un escenario de oportunidad para la resiliencia democrática

En conjunto, el diálogo configuró un escenario regional marcado por riesgos significativos para la democracia, pero también por la conciencia compartida de que el ecosistema informativo constituye un campo estratégico de intervención. Las personas participantes coincidieron en que la disputa por el sentido de lo público, la verdad y la deliberación no está cerrada, y que de su orientación dependerá en gran medida la capacidad de la región para reconstruir puentes, sostener el pluralismo y fortalecer la cohesión social.

Este escenario compartido establece el punto de partida analítico del presente documento. Desde aquí se desprenden los consensos, aprendizajes y rutas de acción que se desarrollan en las secciones posteriores, orientadas a responder a un desafío identificado como urgente, transversal y determinante: asegurar que el ecosistema informativo contribuya al fortalecimiento de la deliberación pública, la confianza institucional y la resiliencia democrática en América Latina y el Caribe.



Cuanto Diálogo

CF
CENTRO DE FORTALECIMIENTO
INSTITUCIONAL
1998

UNEP
PROGRAMA MUNDIAL
DE MONITORIA
DE LA CALIDAD DEL
AMBIENTE

Democracias resilientes: el papel del ecosistema informativo para recuperar el diálogo y generar puentes

9 y 10 de diciembre de 2023
Ciudad de Panamá, Panamá

5. Principales resultados del Diálogo

El diálogo regional permitió consolidar una lectura compartida sobre un momento de inflexión para las democracias de América Latina y el Caribe, marcado por la transformación acelerada y estructural del ecosistema informativo. Lejos de tratarse de un fenómeno tecnológico aislado, las personas participantes coincidieron en que las dinámicas actuales de producción, circulación y consumo de información inciden de manera directa en la calidad de la deliberación pública, en la confianza social y en la capacidad de los sistemas democráticos para sostener consensos mínimos.

El intercambio evidenció que la resiliencia democrática hoy depende, en buena medida, de cómo se gobierna ese ecosistema: quién define sus reglas, cómo se distribuye el poder informativo y qué salvaguardas existen para proteger derechos fundamentales en un entorno atravesado por la velocidad, la fragmentación y la intermediación algorítmica.

Desde esta comprensión común, el diálogo avanzó hacia la identificación de aprendizajes, tensiones y recomendaciones orientadas a traducir la deliberación en condiciones concretas de incidencia y acción pública.

Eje 1. Integridad del ecosistema informativo y confianza democrática

a) Diagnóstico compartido

Se identificó una erosión sostenida de la confianza en los sistemas informativos, asociada tanto a la expansión de la desinformación como a la percepción ciudadana de que los medios, las plataformas y los actores políticos forman parte de estructuras de poder poco transparentes. La fragmentación de audiencias, la polarización y la circulación de narrativas cerradas han debilitado los referentes compartidos sobre los hechos, afectando la posibilidad de deliberación basada en evidencia. Este deterioro no se limita a los medios tradicionales: alcanza al conjunto del espacio público digital, donde la sobreabundancia informativa, la repetición algorítmica y la ausencia de mediaciones confiables generan fatiga, escepticismo e indiferencia. (PNUD, 2025a)

b) Aprendizajes y consensos clave

- » La confianza no puede reconstruirse únicamente desde la oferta informativa, sino desde prácticas sostenidas de transparencia, rendición de cuentas y cercanía con las audiencias.
- » La desconfianza hacia los medios convive con un consumo intensivo de información, lo que evidencia una relación ambivalente con el ecosistema informativo.
- » La crisis de confianza afecta directamente la legitimidad democrática, al debilitar la capacidad de los ciudadanos para distinguir información relevante de manipulación.

c) Recomendaciones estratégicas

- » Fortalecer estándares de integridad y transparencia en la producción y circulación de información, aplicables a medios, plataformas y actores públicos.

- » Impulsar mecanismos de alfabetización mediática y de rendición de cuentas informativas que permitan a las audiencias comprender cómo se construyen las narrativas públicas, exigir transparencia y responsabilidad a quienes producen y distribuyen información, y fortalecer la confianza en el debate público y en las instituciones democráticas.
- » Promover alianzas entre medios, academia y sociedad civil para monitorear la calidad del debate público y sus impactos democráticos, así como para fortalecer estándares y promover prácticas que contribuyan a un ecosistema informativo más transparente y confiable.

Proposición: *Reconstruir la confianza democrática exige acuerdos multiactor para regular prácticas informativas, transparentar incentivos y fortalecer la responsabilidad de medios, plataformas y actores públicos.*

Eje 2. Desinformación y arquitectura de propagación

a) Diagnóstico compartido

El diálogo coincidió en que la desinformación opera como un fenómeno estructural del ecosistema informativo contemporáneo, más que como una anomalía corregible. Su eficacia se explica por la arquitectura digital que privilegia la velocidad, la microsegmentación y la mensajería privada, dificultando la detección temprana y el desmentido efectivo. (PNUD, 2025a) La propagación repetitiva de contenidos falsos o manipulados refuerza creencias previas, profundiza la polarización y debilita los procesos electorales y deliberativos.

b) Aprendizajes y consensos clave

- » Eliminar completamente la desinformación es inviable; el desafío es mitigar su impacto democrático.
- » Las plataformas no son actores neutrales: su diseño y reglas influyen decisivamente en la circulación de contenidos.
- » La respuesta a la desinformación debe evitar enfoques exclusivamente punitivos que puedan derivar en censura.

c) Recomendaciones estratégicas

- » Desarrollar estrategias integrales de mitigación de la desinformación que combinen regulación proporcional, transparencia algorítmica y fortalecimiento de capacidades sociales.
- » Exigir mayor apertura de datos y criterios de moderación por parte de las plataformas para investigación independiente (auditoría)
- » Articular respuestas coordinadas entre Estados, medios y sociedad civil frente a crisis informativas de alto impacto.

Proposición: *La respuesta democrática a la desinformación debe orientarse a su gobernanza mediante políticas públicas, cooperación con plataformas y fortalecimiento de capacidades sociales, y no a su erradicación mediante enfoques punitivos.*

Eje 3. Libertad de expresión, salvaguardas y límites legítimos

a) Diagnóstico compartido

Se reconoció una tensión creciente entre la defensa de la libertad de expresión y la necesidad de establecer límites legítimos frente a daños democráticos, como la incitación al odio (PNUD, 2025a), la manipulación informativa o la violencia digital. El debate evidenció la existencia de paradigmas en disputa: uno que defiende una concepción absoluta del *free speech* y otro que reivindica una libertad de expresión con responsabilidad y proporcionalidad. En este contexto, se advirtió el riesgo de que políticas contra la desinformación deriven en controles indebidos o censura.

b) Aprendizajes y consensos clave

- » La libertad de expresión es un derecho habilitante de la democracia, no un principio aislado de otros derechos.
- » Las salvaguardas democráticas deben estar claramente definidas para evitar usos arbitrarios de la regulación.
- » El debido proceso, la transparencia y la proporcionalidad son criterios indispensables en cualquier intervención.

c) Recomendaciones estratégicas

- » Diseñar marcos normativos que equilibren libertad de expresión y protección de derechos, alineados con estándares internacionales.
- » Incorporar mecanismos de revisión independiente y garantías de debido proceso en la moderación de contenidos.
- » Promover debates públicos informados sobre los límites legítimos de la regulación digital.

Proposición: *Garantizar la libertad de expresión en el entorno digital requiere reglas compartidas entre Estados, plataformas y sistema judicial, con mecanismos de control y rendición de cuentas.*

Eje 4. Violencia digital y afectaciones diferenciadas

a) Diagnóstico compartido

El diálogo visibilizó que la violencia digital afecta de manera diferenciada a mujeres, periodistas, defensoras de derechos humanos y minorías, generando efectos directos sobre su participación en el espacio público. El hostigamiento, las campañas coordinadas y la intimidación producen autocensura y retraimiento, empobreciendo el debate democrático. Estas dinámicas suelen intensificarse en contextos electorales y de alta polarización. (PNUD, 2025a)

b) Aprendizajes y consensos clave

- » La violencia digital no es un efecto colateral, sino una herramienta de exclusión política.
- » La autocensura constituye un daño democrático silencioso y difícil de medir.
- » Las respuestas institucionales han sido fragmentadas e insuficientes.

c) Recomendaciones estratégicas

- » Incorporar la perspectiva de género y derechos humanos en políticas contra la violencia digital.
- » Fortalecer mecanismos de denuncia, protección y reparación para personas afectadas.
- » Exigir a las plataformas protocolos específicos frente al acoso y la intimidación.

Proposición: Los Estados deben reconocer la violencia digital como una amenaza directa a la participación democrática e incorporar su prevención, atención y sanción en las políticas de gobernanza digital y derechos humanos.

Eje 5. Gobernanza de plataformas y concentración de poder informativo

a) Diagnóstico compartido

Se advirtió una concentración creciente del poder informativo en manos de plataformas digitales que controlan la circulación, priorización y visibilidad de contenidos. Aunque no siempre producen información, actúan como “gatekeepers de los gatekeepers” (quienes definen qué información circula y cuál queda invisibilizada, incluso por encima de los propios medios), condicionando la sostenibilidad del periodismo y la pluralidad del debate. Esta concentración tiene implicaciones geopolíticas y limita la soberanía informativa de la región.

b) Aprendizajes y consensos clave

- » La gobernanza del ecosistema informativo no puede recaer exclusivamente en actores privados.
- » La asimetría de poder entre plataformas, Estados y ciudadanía requiere respuestas multilaterales.
- » La transparencia algorítmica es una condición mínima de rendición de cuentas.

c) Recomendaciones estratégicas

- » Impulsar marcos regionales y multilaterales de gobernanza de plataformas.
- » Establecer obligaciones de transparencia sobre criterios de recomendación y moderación.
- » Fortalecer la cooperación internacional para reducir asimetrías regulatorias.

Proposición: La gobernanza democrática del ecosistema informativo requiere acuerdos regionales y multilaterales que limiten la concentración de poder y sometan las reglas informativas a supervisión pública.

Eje 6. Alfabetización mediática, capacidades cívicas y sostenibilidad del periodismo

a) Diagnóstico compartido

Se identificaron brechas persistentes en alfabetización mediática, especialmente entre jóvenes y poblaciones rurales, que limitan la capacidad crítica frente a la información. Al mismo tiempo, el periodismo enfrenta una crisis de sostenibilidad económica y de legitimidad social, pese a la existencia de prácticas de alta calidad e investigación rigurosa en la región.

b) Aprendizajes y consensos clave

- » La alfabetización mediática es una política democrática de largo plazo, no una acción puntual.
- » El periodismo de interés público sigue siendo insustituible para la democracia.
- » Sin sostenibilidad económica, la calidad informativa es vulnerable.

c) Recomendaciones estratégicas

- » Integrar la alfabetización mediática en sistemas educativos y políticas culturales.
- » Diseñar mecanismos de apoyo al periodismo independiente y de investigación, con especial énfasis en medios regionales e hiperlocales, que ejercen un periodismo de proximidad, con conocimiento profundo de las realidades locales y una relación directa con la ciudadanía, contribuyendo así a una mayor rendición de cuentas, pluralismo informativo, confianza pública y fortalecimiento de la democracia.
- » Promover formatos innovadores y colaborativos que acerquen la información a diversas audiencias sin sacrificar rigor, aprovechando el conocimiento, la cercanía y la capacidad narrativa de creadores de contenido e influenciadores propositivos. Su experiencia en narrativas accesibles, lenguajes cercanos y construcción de vínculos de confianza representa una oportunidad para fortalecer la relación entre ciudadanía y contenidos de interés público, siempre bajo principios de veracidad, transparencia, respeto y responsabilidad social.

Proposición: *La resiliencia democrática requiere acciones coordinadas entre Estados, sistema educativo, medios y cooperación internacional para fortalecer capacidades críticas ciudadanas y el periodismo independiente.*



6. Hoja de ruta

América Latina y el Caribe atraviesa un punto de inflexión democrático en el que la transformación acelerada del ecosistema informativo, marcado por la intermediación algorítmica, microsegmentación, desinformación, polarización y violencia digital, está reconfigurando en tiempo real la conversación pública y afectando de forma directa la confianza, la cohesión social y el ejercicio de derechos. En este escenario, el desafío no es “corregir” a la diversidad de actores informativos o contenidos aislados, sino fortalecer la gobernanza democrática que estructura la circulación de la información como bien público: reducir opacidades y asimetrías de poder, proteger la libertad de expresión con salvaguardas, sostener mediaciones informativas confiables y ampliar capacidades ciudadanas. Desde esa comprensión, esta hoja de ruta presenta una narrativa estratégica construida a partir del diálogo para reconocer dilemas, determinar prioridades y orientar una acción regional verificable capaz de traducir consensos en condiciones habilitantes para democracias más resilientes.

6.1 Principios orientadores

a) El ecosistema informativo como bien público y condición de la democracia.

Concebir la información como bien público desplaza el debate desde una lógica de “mercado de narrativas” hacia una lógica de garantías: pluralismo, acceso, calidad, rendición de cuentas y protección de derechos. En un entorno donde la visibilidad depende de reglas privadas y opacas, la resiliencia democrática exige equilibrar poder informativo, fortalecer mediaciones confiables y promover condiciones para que la ciudadanía pueda deliberar sin quedar capturada por incentivos de atención, indignación o manipulación.

b) Libertad de expresión con salvaguardas: límites legítimos, debido proceso y proporcionalidad.

El diálogo evidenció un aspecto estructural: enfrentar daños democráticos (incitación al odio, manipulación coordinada, violencia digital) sin habilitar censura ni controles indebidos. El principio orientador no es expandir lo punitivo, sino construir reglas y mecanismos de rendición de cuentas con salvaguardas claras: transparencia, motivación de decisiones, vías de apelación, supervisión independiente; que reduzcan arbitrariedades y preserven un entorno de expresión robusta, compatible con otros derechos.

c) Transparencia y *accountability* algorítmica para devolver gobernabilidad a lo público.

La intermediación algorítmica opera como un *gatekeeping* de alta incidencia, difícilmente contestable desde marcos tradicionales. La gobernanza democrática del ecosistema informativo requiere capacidades técnicas e institucionales para comprender, auditar e incidir sobre criterios de recomendación, moderación y monetización que afectan acceso a información, pluralidad y seguridad. La transparencia no es un fin en sí mismo, sino una condición para la regulación legítima, la investigación independiente y el control social. (CAF, 2023)

d) Enfoque de derechos humanos e inclusión sustantiva en la producción y circulación de información.

La violencia digital y la exclusión informativa no impactan de manera homogénea: se expresan con efectos diferenciados sobre mujeres, afrodescendientes, liderazgos políticos y sociales así como otras poblaciones históricamente subrepresentadas. La resiliencia democrática exige incorporar de forma explícita criterios de dignidad, no discriminación y lenguaje inclusivo, así como políticas de representación y presencia proporcional en medios y espacios de decisión, reconociendo que la pluralidad no ocurre “por inercia” sino por diseño institucional y cultural. (CAF, 2023)

e) Capacidades cívicas y alfabetización mediática como infraestructura democrática de largo plazo.

La alfabetización mediática emerge como una política democrática estructural: no solo para niñas, niños y adolescentes, sino también para población adulta, con énfasis en personas mayores, en tanto la vulnerabilidad ante desinformación se vincula a hábitos de consumo, confianza interpersonal y comprensión limitada de cómo operan medios, plataformas y tecnologías. Este principio reconoce que la desinformación no se mitiga solo con tecnología: requiere ciudadanía con criterios, habilidades y prácticas para verificar, deliberar y convivir en desacuerdo.

f) Alianzas verificables y cooperación multiactor

La región cuenta con una diversidad creciente de iniciativas y actores comprometidos con el fortalecimiento del ecosistema informativo y la democracia, lo que abre una oportunidad para avanzar hacia mayores niveles de articulación estratégica y complementariedad entre esfuerzos nacionales, regionales y sectoriales. Este principio orientador subraya la importancia de consolidar formas de cooperación multiactor que, respetando la autonomía editorial e institucional, permitan alinear prioridades, compartir aprendizajes y generar sinergias con objetivos claros, reglas de interacción transparentes y mecanismos de seguimiento. Más que multiplicar espacios de diálogo, se trata de fortalecer procesos de cooperación verificables, capaces de traducir el intercambio en capacidades sostenidas, impacto acumulativo y confianza entre los distintos actores del ecosistema.

6.2 Acciones regionales

a. Capacidades democráticas para un ecosistema informativo crítico y protector.

Enfoque: Aborda el déficit estructural de alfabetización mediática y capacidades cívicas para comprender cómo se produce, circula y se manipula la información. Sin ciudadanía con herramientas, la sobreabundancia informativa se traduce en fatiga, retraimiento, adhesión acrítica y debilitamiento del debate público. Esta acción reconoce, además, la urgencia de proteger a las infancias en entornos digitales y de ampliar el trabajo con población adulta y adulta mayor, donde también se identifican vulnerabilidades relevantes.

Orientaciones de acción: Impulsar la incorporación de alfabetización mediática en currículos escolares obligatorios y su extensión a programas de formación continua para adultos, articulando Estado, sistema educativo, academia, sociedad civil y cooperación internacional. Activar pilotos con universidades (incluyendo estudiantes por fuera de especialidades de comunicación) para probar metodologías replicables y escalables, con traducción a lenguajes diversos e inclusivos, y llegada efectiva más allá de entornos urbanos. Complementar la dimensión educativa con actualización permanente sobre herramientas de verificación y análisis de contenido, y con recursos pedagógicos que conecten con prácticas cotidianas de consumo informativo.

b. Transparencia algorítmica y rendición de cuentas

Enfoque: Responde a la opacidad de la arquitectura algorítmica y a la asimetría de poder que desplaza la gobernabilidad de lo público hacia infraestructuras privadas globales. (CAF, 2024b) Sin transparencia y capacidad de auditoría, se debilitan tanto la soberanía informativa como la posibilidad de diseñar regulación legítima, proporcional y basada en evidencia, especialmente cuando los criterios algorítmicos inciden en seguridad, género y raza.

Orientaciones de acción: Promover una iniciativa regional con capítulos nacionales, o un centro regional, de transparencia algorítmica con vocación técnica, independiente y orientada a investigación aplicada, monitoreo, producción de metodologías y alimentación de debates regulatorios. Articular liderazgo de sociedad civil y academia con rol habilitante del Estado

(recursos, apertura de datos, solicitud de información y compromiso político de usar evidencia para regular) y con coaliciones mediáticas capaces de traducir hallazgos en conversación pública, movilización y legitimidad social. Incorporar salvaguardas de derechos (debido proceso, proporcionalidad, transparencia de criterios) como condición para que la rendición de cuentas no derive en controles arbitrarios, e incorporar mecanismos explícitos de protección a personas que alertan irregularidades, como parte de un enfoque integral de responsabilidad y supervisión pública.

c. Coordinación multiactor

Enfoque: Atiende la fragmentación regional, la duplicación de esfuerzos y la falta de espacios estables de alineación estratégica que permitan priorizar, co-diseñar y sostener acciones con impacto acumulativo. Sin coordinación, la región tiende a responder de manera aislada a crisis informativas y a depender de iniciativas puntuales, debilitando continuidad, aprendizaje y escalabilidad.

Orientaciones de acción: Facilitar una plataforma multisectorial de interacción regular, con gobernanza colaborativa y rotación de liderazgos, que permita compartir conocimiento, co-diseñar soluciones sostenibles y acordar estándares mínimos (protocolos, indicadores, guías) sin imposición de agenda. Situar a organismos multilaterales como habilitadores de convocatoria, preservando independencia y co-construcción con actores locales; y sostener mecanismos de transparencia (reportes públicos, tableros de seguimiento, evaluaciones independientes). Integrar en esta coordinación la dimensión territorial: medios comunitarios e hiperlocales, gobiernos subnacionales y redes académicas como nodos operativos permanentes capaces de aterrizar la conversación regional en prácticas situadas.

d. Innovación pública y pluralidad

Enfoque: Responde a la captura de la conversación pública por parte de grandes plataformas y a la escasez de infraestructura digital pública o alternativas que favorezcan proximidad, deliberación y comunidades. La arquitectura actual premia lo estridente y los números, incentiva polarización y dificulta construir puentes; diversificar infraestructuras y modelos para abrir espacios de conversación más democrática y con gobernanza participativa.

Orientaciones de acción: Realizar pilotos de migración de conversaciones públicas hacia infraestructuras del fediverso (como Mastodon), combinando liderazgo de medios independientes (estrategia editorial, moderación, análisis de conversación) con comunidades de desarrolladores (soluciones técnicas), y con apoyo estatal y de operadores de infraestructura (accesibilidad, operatividad) bajo reglas de respeto a autonomía. Complementar esta línea con incentivos para el diseño de plataformas que promuevan proximidad y conversación, y con aprendizajes sobre modelos de sostenibilidad que eviten dependencia y aseguren continuidad. Mantener una tensión explícita en el diseño: innovar sin reproducir brechas de acceso o concentrar de nuevo el poder, incorporando accesibilidad, usabilidad y enfoque territorial como criterios de legitimidad.

e. Reglas y estándares para plataformas e IA con enfoque de derechos

Enfoque: Aborda el vacío de marcos éticos y regulatorios capaces de ordenar la evolución de plataformas actuales y emergentes, incluyendo el uso de inteligencia artificial, sin caer en respuestas punitivas que habiliten censura. Los daños democráticos se amplifican cuando la moderación, la recomendación y la monetización operan sin transparencia, cuando los datos se usan para fines no originales y cuando la IA profundiza incertidumbre sobre la veracidad, con efectos críticos en procesos electorales, en la protección de infancias y en la reproducción de sesgos contra poblaciones históricamente excluidas.

Orientaciones de acción: Impulsar una base común para estándares regionales de regulación “inteligente” con sensibilidad a puntos vulnerables como elecciones e infancias y con salvaguardas explícitas (debido proceso, transparencia, proporcionalidad, revisión independiente). Desarrollar un marco ético regional para plataformas e IA que incorpore datos e información producida desde la región con perspectiva de género e interseccional, y que promueva criterios para el uso responsable de IA en medios. Integrar políticas de inclusión de contenido y presencia de diversidad en medios públicos y corporativos como parte de la gobernanza democrática del ecosistema, con medición de presencia y participación en espacios de decisión.

6.3 Horizonte temporal de implementación

Corto plazo (0–12 meses)

Enfocado en instalar capacidades mínimas, ordenar el campo de acción y generar primeras señales de coordinación regional:

- » Activar un espacio estable de coordinación multiactor, facilitado por organismos multilaterales, con reglas básicas de gobernanza colaborativa, transparencia, autonomía de actores y mecanismos iniciales de seguimiento.
- » Identificar y poner en marcha pilotos de alto valor estratégico, incluyendo:
 - » Programas de alfabetización mediática con universidades y redes educativas.
 - » Redes comunitarias de verificación con liderazgos locales y periodistas comunitarios.
 - » Pilotos acotados de conversación pública en infraestructuras alternativas (fediverso), con objetivos claros y públicos definidos.
- » Producir primeros bienes públicos regionales que sirvan como referencia común:
 - » Guías y protocolos de actuación frente a desinformación y violencia digital.
 - » Criterios mínimos de salvaguardas de derechos (debido proceso, proporcionalidad, transparencia).
 - » Repositorios compartidos de herramientas de verificación y análisis de contenido.
- » Iniciar el diseño institucional y técnico de una iniciativa regional de transparencia algorítmica, incluyendo:
 - » Arquitectura de gobernanza y principios de independencia.
 - » Metodologías de monitoreo e investigación.
 - » Lineamientos de protección a personas que alertan irregularidades.
- » Abrir conversaciones regionales sobre estándares para plataformas digitales e inteligencia artificial, con enfoque de derechos humanos y atención prioritaria a procesos electorales e infancias.
- » Monitorear y generar reportes públicos sobre la implementación de las acciones descritas y su impacto.

Mediano plazo (1–3 años)

Orientado a consolidar pilotos, escalar aprendizajes y traducirlos en políticas y capacidades sostenibles:

- » Expandir los programas de alfabetización mediática hacia:
 - » Integración progresiva en currículos escolares.
 - » Formación continua para población adulta y personas mayores.
 - » Mecanismos básicos de evaluación y aprendizaje comparado.

- » Fortalecer y articular redes ciudadanas de verificación, conectándolas con:
 - » Gobiernos locales y subnacionales.
 - » Medios comunitarios e hiperlocales.
 - » Organizaciones especializadas en fact-checking.
- » Poner en operación la iniciativa de transparencia algorítmica, avanzando en:
 - » Producción de manuales técnicos y metodologías compartidas.
 - » Monitoreos periódicos y generación de evidencia pública.
 - » Insumos para debates regulatorios y de política pública.
- » Sistematizar aprendizajes de los pilotos en infraestructuras alternativas, especialmente en:
 - » Moderación y gobernanza de comunidades.
 - » Participación y calidad de la conversación.
 - » Sostenibilidad y posibilidades de escalamiento.
- » Avanzar hacia un primer borrador de marco ético regional para plataformas e inteligencia artificial, acompañado por:
 - » Procesos nacionales alineados.
 - » Definición de criterios mínimos de transparencia sobre uso de datos y funcionamiento algorítmico.
- » Monitorear y generar reportes públicos sobre la implementación de las acciones descritas y su impacto.

Largo plazo (3–5 años)

- » Enfocado en institucionalización, convergencia regional e impacto acumulativo:
- » Consolidar la plataforma multiactor como un mecanismo reconocido de coordinación y aprendizaje regional, con:
 - » Reportes públicos periódicos.
 - » Evaluaciones independientes.
 - » Capacidad de activar respuestas coordinadas ante crisis informativas.
- » Integrar la alfabetización mediática como componente estructural de políticas educativas y culturales, con:
 - » Alcance territorial.
 - » Adaptación a públicos diversos.
 - » Articulación con agendas de ciudadanía digital y derechos humanos.
- » Sostener las redes comunitarias de verificación como práctica cívica instalada y reconocida.
- » Fortalecer los ecosistemas de medios locales e hiperlocales como infraestructura democrática de cercanía, contribuyendo a reducir desiertos informativos y ampliar pluralidad.
- » Contar con estándares regionales más robustos, éticos y regulatorios, para plataformas digitales e inteligencia artificial, con:
 - » Salvaguardas efectivas de derechos.
 - » Cooperación internacional que reduzca asimetrías regulatorias.
 - » Una capacidad regional consolidada de transparencia algorítmica que alimente políticas públicas sin sustituir el debate democrático.
- » Monitorear y generar reportes públicos sobre la implementación de las acciones descritas y su impacto.



7. Referencias bibliográficas

CAF – Banco de Desarrollo de América

Latina y el Caribe. (2023). Declaración de Santiago: Para promover una inteligencia artificial ética en América Latina y el Caribe [Declaración]. minciencia.gob.cl/uploads/filer_public/40/2a/402a35a0-1222-4dab-b090-5c81bbf34237/declaracion_de_santiago.pdf

CAF – Banco de Desarrollo de América Latina y el

Caribe. (2024a). Diseño de políticas públicas de inteligencia artificial: Desarrollo de habilitadores para su implementación en América Latina y el Caribe (Guía práctica). scioteca.caf.com/bitstream/handle/123456789/2241/CAF%20-%20Gu%C3%ADa%20Dise%C3%B1o%20IA.pdf?sequence=3&isAllowed=y

CAF – Banco de Desarrollo de América Latina

y el Caribe. (2024b). Conectividad, inclusión y transformación digital para un mayor progreso (ImpactoCAF). scioteca.caf.com/handle/123456789/2509

CAF – Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe, & Programa de las Naciones Unidas

para el Desarrollo. (2024). Gobernanza para el desarrollo en América Latina y el Caribe: Recomendaciones a partir de los diálogos promovidos por CAF y PNUD. www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/2024-09/gobernanza_para_el_desarrollo_en_america_latina_y_el_caribe.pdf

Ministerio de Gestión e Innovación en los Servicios Públicos (MGI) – Brasil, Centro Latinoamericano

de Administración para el Desarrollo (CLAD), & Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2024). Estado, democracia y desigualdades en América Latina y el Caribe (Informe MGI/CLAD/PNUD). www.undp.org/pt/brazil/publications/estado-democracia-y-desigualdades-en-america-latina-y-el-caribe

Programa de las Naciones Unidas para el

Desarrollo. (2025a). Atlas de inteligencia artificial para América Latina y el Caribe. www.undp.org/es/latin-america/publicaciones/atlas-de-inteligencia-artificial-para-america-latina-y-el-caribe

Programa de las Naciones Unidas para el

Desarrollo. (2025b). Informe regional sobre desarrollo humano 2025: Bajo presión. Recalibrando el futuro del desarrollo en América Latina y el Caribe. www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/2025-10/58590_lac_hdr_sp_web.pdf

